

Agricultores en pie de guerra

Aurelio Maroto

El gremio de agricultores está en pie de guerra. La pérdida de poder adquisitivo provocada por la falta de lluvias, las malas cosechas y la falta de competitividad del precio de sus productos ha precipitado fuertes protestas que han acabado en la calle. Pero ha sido la fuerte subida del gasóleo lo que ha colmado el vaso.

Gobierno y organizaciones agrarias estuvieron negociando sin éxito durante días, entre los cuales se produjeron las concentraciones del 30 de noviembre. Después se reanudó la mesa de negociación otras dos veces, la segunda sin ASAJA, que decidió descolgarse al no garantizarse estudiar el incremento del IVA compensatorio. Finalmente, sólo COAG-IR y UPA alcanzaron un acuerdo de mínimos en la reunión del miércoles día 7

de diciembre.

Entre tanto, el propio alcalde de La Solana y varios más se reunieron con los representantes de la Confederación Hidrográfica del Guadiana para tratar el espinoso asunto de los pozos ilegales. Las posturas fueron claramente encontradas. Diego

García-Abadillo se erigió en portavoz de los alcaldes para declarar que la solución no está en cerrar los pozos, simplemente porque esa agua es necesaria. No es la



primera vez que García-Abadillo se posiciona en contra de la clausura y mucho menos de las sanciones por el tema de los pozos.

Tarde de tensión en el Ayuntamiento

Los agricultores irrumpieron minutos antes de un pleno para solicitar una declaración institucional de apoyo - Se vivieron momentos de bastante crispación

Aurelio Maroto

Tras el día de movilizaciones, un determinado número de agricultores se concentraron la tarde del 30 de noviembre en la Plaza Mayor y subieron al Ayuntamiento para solicitar de la Corporación Municipal una declaración institucional de apoyo. Los agricultores llegaron al salón de plenos minutos antes de comenzar la sesión extraordinaria de los presupuestos.

Hubo momentos de tensión y en varias ocasiones se pudieron escuchar abucheos y algunas palabras más altas que otras, incluidos algunos insultos graves y gritos de "dimisión". Con la imagen insólita del salón plenario a rebosar de agricultores, así como los pasi-

llos del corredor de entrada, más un buen puñado en mitad de la plaza, el alcalde,

Diego García-Abadillo, tuvo que lidiar
(Pasa a la Página 5)

